



**Quando el comercio está al
servicio de la justicia de Dios...
Observaciones bíblicas y éticas
y sugerencias**

Documento informativo 1
de la Campaña sobre el comercio

Prof. Dr. Christoph Stückelberger

El comercio al servicio de las personas
y
no las personas al servicio del
comercio



**Cuando el comercio está al servicio de la justicia de Dios...
Observaciones bíblicas y éticas y sugerencias**

Este documento ha sido escrito por
el Prof. Dr. Christoph Stückelberger,
Secretario General de *Pan para todos* (Suiza)
Profesor de ética en la Facultad Teológica de la Universidad de Basilea

como contribución a la
**Campaña por un Comercio al servicio de las personas y
no las personas al servicio del comercio** de la Alianza Ecuménica de Acción Mundial.

Este documento puede ser duplicado o citado libremente dando crédito al
Prof. Dr. Christoph Stückelberger/AEAM

Alianza Ecuménica de Acción Mundial © 2003

Cuando el comercio está al servicio de la justicia de Dios...

Observaciones bíblicas y éticas y sugerencias

❖ Introducción – Exigencia del Evangelio

La campaña mundial “El comercio al servicio de las personas y no las personas al servicio del comercio” está centrada en los seres humanos: ¿cómo se puede hacer que el comercio esté al servicio de los niños, las mujeres y los hombres y no que, al contrario, las personas estén obligadas a servir a unas normas y unos reglamentos mercantiles que les son desconocidos? El respeto a los derechos humanos en todas las actividades comerciales es el mensaje central de la campaña. Esta visión esta basada en convicciones cristianas y valores éticos, como se explica en el “Plan de Acción”, el documento de base de la campaña:

“El Evangelio induce a los cristianos a comprometerse en favor de una sociedad justa y equitativa en la que todo ser humano tiene la importancia y la dignidad que Dios nos ha dado. Nadie debe ser oprimido o marginado. Cada uno debe ser aceptado como miembro de la misma familia. El objetivo de toda actividad humana debe ser glorificar a Dios en toda la creación.

Según la Biblia, los criterios que deben regir la actividad económica, en particular el comercio de bienes y servicios, son la justicia y la opción por los pobres: el pago justo, las relaciones transparentes, el rechazo de la explotación y el respeto por la vida, garantizando “el cuidado de las viudas, los niños y los extranjeros”. Esta visión no debe reducirse únicamente a la igualdad de oportunidades para que todas las personas puedan competir sin obstáculos. Esta igualdad sólo ha ayudado a los más capaces y fuertes a avanzar en su camino y crear élites de poder que oprimen y explotan a otros.

Estamos inspirados por el concepto de “justicia” del Antiguo Testamento, en el que los profetas impugnaban las injusticias sociales y el comercio internacional (en Tiro, hablaron sin ambages de la actitud de los ricos que explotaban a los pobres y permitían que pasaran hambre ¹). El concepto de justicia del Antiguo y el Nuevo Testamento, que significa estar del lado de los pobres y los oprimidos, nos impulsa a la acción²

Así pues, el comercio debe ser un instrumento al servicio de una comunidad unida, sostenible, participativa y justa. La justicia es inseparable del amor y el ágape (que significa compasión creadora por los que sufren y están oprimidos), es estar del lado de los pobres y promover lo que sea beneficioso para nuestro prójimo. “

Este texto señala valores fundamentales para el comercio justo como: la dignidad de todo ser humano, la reducción de la pobreza, la distribución justa de la riqueza, el cuidado de los más débiles y de la sostenibilidad de la creación, la justicia y la participación en la toma de decisiones. El texto a continuación expone una selección de los fundamentos bíblicos de estos valores así como el contenido de estos valores éticos y su relevancia para un comercio centrado en las personas.

¹ Ezequiel 28: 3-18; Isaías 23:3; Joel 3:5

² Lucas 1:51-53; 4:18; 5:20-25; 18:24; Santiago 2:1-7; 4:13-5:6

❖ La Biblia: de Tiro al templo – de Wallstreet a la calle

❖ Tiro: el Wallstreet de los tiempos antiguos

El comercio no constituye un fenómeno nuevo. El comercio ha existido en todas las sociedades, pero su radio de acción depende en gran medida de los medios de transporte disponibles, de las estructuras de poder y de las facilidades financieras. La ciudad fenicia de Tiro, con sus dos puertos en el Mediterráneo oriental, fue uno de los mayores centros comerciales en la época del Antiguo Testamento (AT). El período principal del comercio a larga distancia fue de la segunda mitad del siglo VIII a la primera mitad del siglo VI a. de C. Desde Tiro, las rutas comerciales se extendieron por el interior de las tierras árabes hasta llegar a lugares tan remotos como la China, así como por el Norte de África, España y las islas mediterráneas. El comercio a larga distancia produjo prosperidad y crecimiento incluso en el Antiguo Oriente. El profeta Ezequiel, que trabajó en el exilio en Babilonia del año 597 al 571 a.C., interpretó el comercio de Tiro en términos teológicos. El libro de Ezequiel (27: 3 - 28:19) describe detalladamente las mercancías y las rutas comerciales y alaba todo su esplendor. Entre los años 585-573 a.C. la ciudad tuvo que capitular ante Nabuconodossor II, y en el año 332 a.C., fue conquistada y arrasada por Alejandro Magno. Ezequiel (27 en adelante) lamenta el hundimiento de Tiro y atribuye dos causas al declive de su floreciente comercio. En primer lugar, el rey, a causa de sus éxitos comerciales, se endiosó: “a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón (...) pusiste tu corazón como corazón de Dios” (28: 5-6). En segundo lugar, el rey abusó de su poder comercial para explotar: “A causa de la multitud de tus contrataciones, fuiste lleno de iniquidad y pecaste.” (28:16).

❖ Opresión, explotación y postergación de la seguridad alimentaria

El rey Salomón también fue un comerciante. En parte debía su poder a su política de ocupación de importantes rutas comerciales y al control militar que ejercía sobre ellas (II de Reyes, 10:15). Este hecho, si bien confirma la tendencia natural al comercio mundial, es decir, al comercio a larga distancia que va más allá del comercio nacional, también indica la peligrosa proximidad de Salomón del puro poder político. Los acuerdos comerciales, como por ejemplo entre Ahab, rey de Israel, y Damasco (I de Reyes 20:34), eran corrientes incluso en los tiempos del AT. El comercio de esclavos, un vástago del comercio propiamente dicho, fue duramente criticado por la nación profética, en particular el que tuvo lugar en Tiro: “Porque habéis llevado mi plata y mi oro (...) y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los griegos” (Joel 3:5-6). “porque [Tiro] entregaron a todo un pueblo cautivo a Edom” (Amós 1:9). Además, en el AT se critica que las ganancias provengan sobre todo del comercio y no beneficien suficientemente a los productores. Los mercaderes de la ciudad comercial de Sidón, vecina de Tiro, también llevaron riquezas a sus casas: “Su provisión procedía de las sementeras que crecen con las muchas aguas del Nilo” (Isaías 23: 3).

La opresión causada por el comercio también tiene una dimensión de género: el “sabio” rey Salomón forzó a los hombres no israelíes a trabajar para él en la construcción de su templo y a servir en su flota de barcos (I de Reyes 9:21) – trabajo forzado mal remunerado. Podemos imaginar que dejaron solas a las mujeres a cargo del trabajo agrícola y de la seguridad alimentaria. La desigualdad de riqueza también indujo a formas extremas de poligamia. Se dice que el rey Salomón tuvo 700 esposas y 300 concubinas (I de Reyes 11:3), mientras que los agricultores pobres no podían permitirse tener una esposa y alimentar a una familia.

El objetivo principal del comercio en Tiro era aumentar la riqueza del rey y garantizar una riqueza suficiente para todos. Pero ello implicaba la explotación de los agricultores de Egipto: su producción alimentaria se vendía demasiado barata. El comercio internacional de productos agrícolas produjo la riqueza en Tiro y la pobreza en Egipto. Pero los profetas gritaron: ¡Primero la comida!

Documento informativo 1 – Cuando el comercio está al servicio de la justicia de Dios

El comercio injusto también instigó la guerra y sistemas de seguridad opresivos destinados a proteger las rutas comerciales. Pero los profetas gritaron: ¡Primero la paz!

❖ Comercio justo y humildad como solución

Tras la destrucción de la metrópolis comercial de Tiro – según el profeta Isaías – se creó la oportunidad de un comercio más justo.

- “Pero sus negocios [de Tiro] y ganancias serán consagrados a Jehová; no se guardarán ni se atesorarán, porque sus ganancias serán para los que estuvieren delante de Jehová” (Isaías 23:18)
- Tras la caída de Tiro, el profeta Isaías alentó a los agricultores de la ciudad de Tarsis, en España, a volver a plantar sus tierras, y a inundar la tierra como en el Nilo en Egipto (Isaías 23:10), en vez de producir plata y hierro martillados para los comerciantes de Tiro (Jeremías 10:9). ¡“Primero la seguridad alimentaria” era el lema del profeta 750 años antes de Cristo! Ofreció un ejemplo de cómo el comercio justo puede contribuir a la seguridad alimentaria y la justicia de género.

Un aspecto fundamental de esta nueva política comercial es la aceptación de los límites de la acción humana. ¡Los comerciantes no son dioses! Deben aceptar ser controlados democráticamente. El comercio justo se basa en la fe en Dios como creador de posibilidades, como poder liberador y limitador y como Cristo reconciliador. En este punto la perspectiva de género significa que hombres y mujeres están llamados a fortalecer juntos su fe en este Dios liberador.

❖ Jesús protesta “en la calle”: vuelca las mesas de los mercaderes

En el Nuevo Testamento (NT), como en el AT, el comercio se considera un asunto corriente. El llamamiento del NT a cambiar nuestras costumbres significa volverse a Dios y buscar la justicia de Su reino. Es desde esta perspectiva espiritual – en el sentido de una perspectiva que se orienta de una nueva forma hacia Dios y por consiguiente hacia el prójimo – que se puede interpretar la expulsión de los cambistas del templo, de la que dan fe los cuatro evangelios (Mateo 21:12). De esta manera, Jesús, en el camino hacia la liberación y la salvación, encauza el comercio hacia su justificado pero limitado ámbito de acción. Cuando la vista de Dios y de su Reino de justicia deja de estar obstruida por las mesas de los mercaderes, el comercio puede volver a ser un instrumento al servicio de la justicia.

El llamamiento profético en favor del comercio justo se renueva en la Epístola de Santiago: “He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros (...) Habéis condenado y dado muerte al justo.” (Santiago 5:4-6).

Además, el comercio siempre se interpreta desde la perspectiva escatológica – la perspectiva que toma en cuenta las cosas últimas o finales – de la venida del Reino de Dios. La parábola del rey que confía su dinero a sus siervos hasta su retorno (Lucas 19:11-17) dice: “Negociad entre tanto que vengo” (19:13). Se supone que se deben proseguir las actividades inherentes a este mundo, pero no en interés propio sino al servicio de Dios. Esta perspectiva escatológica despeja cualquier duda respecto al hecho de depositar esperanza en las posesiones (que son el resultado del comercio) y relativiza la importancia del comercio para una vida llena de significado y esperanza. Así, la Epístola de Santiago advierte: “Vamos ahora los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana” (Santiago 4:13-14). Desde el punto de vista de las virtudes mencionadas en el NT, “la santificación de la vida” no solo abarca las relaciones con la familia, con el marido o la mujer, sino también la ética profesional, por ejemplo “que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano” (I Tesalonicenses 4:6).

Documento informativo 1 – Cuando el comercio está al servicio de la justicia de Dios

En el Apocalipsis hay una descripción dramática de la desesperación de los mercaderes y de la futilidad de sus magníficos buques comerciales a causa del declive de Babilonia (Apocalipsis 18:9-19).

❖ Resumen de las observaciones bíblicas

1. El comercio, tanto a nivel nacional como internacional, se considera en la Biblia como algo natural y corriente. El comercio a larga distancia constituyó un motor importante de crecimiento y prosperidad ya en tiempos del antiguo Oriente.
2. Además, los textos revelan la naturaleza transitoria de las relaciones comerciales – los centros del comercio mundial siempre han florecido y decaído – y los diferentes peligros que conlleva su abuso. Los profetas explican que el comercio tiene riesgos: puede ser favorable, pero también nocivo si se asocia con la esperanza de salvación. Los profetas mostraron los límites del comercio mundial.
3. Los textos bíblicos proporcionan criterios claros para la justicia en el comercio. El comercio es justo si
 - no se abusa de él para hacerse con el poder político (Ezequiel 28:6),
 - no oprime o explota a nadie, sea mujeres, niños u hombres (Ezequiel 28:16),
 - tiene que ver con mercancías, y no con personas, p. ej. esclavos (Joel 3:6, Amós 1:9),
 - ofrece un sueldo justo a los productores (Isaías 23:3),
 - permite la redistribución, y una participación amplia y equitativa de las ganancias (Isaías 23:18).
4. Los textos del NT ven el comercio, así como cualquier otra actividad de la vida, desde la perspectiva del Reino de Dios y de su justicia. Esta perspectiva también debe constituir el criterio principal para sopesar el comercio.
5. El comercio injusto y desleal mata. El comercio justo y leal promueve la vida. Así de directas y sencillas son – a pesar de todas las diferencias en cuanto a los pormenores – las observaciones bíblicas y la ética en materia de comercio.

❖ Valores éticos: dignidad, reducción de la pobreza, distribución justa de la riqueza

La campaña por un Comercio al servicio de las personas está basada en valores esenciales de la tradición judeocristiana, pero que otras comunidades religiosas y movimientos laicos que trabajan en el ámbito de los derechos humanos fundamentales comparten en gran medida (véase el documento informativo 2 sobre Comercio y Derechos Humanos).

❖ Dignidad de cada ser humano

Todo ser humano está creado “a imagen de Dios” y por consiguiente su dignidad es indudable. Esta es la razón por la que los profetas mencionados se enfadaban tanto cuando la dignidad de las personas era violada. Toda actividad económica – como el comercio de mercancías y servicios procedentes de países que producen a bajo coste, las condiciones de trabajo en fábricas textiles, etc. - debe respetar la dignidad humana y tener el noble objetivo de fortalecerla.

Documento informativo 1 – Cuando el comercio está al servicio de la justicia de Dios

❖ Reducción de la pobreza

El Evangelio y la ética cristiana dan una clara prioridad a los pobres. Los pobres no son santos ni mejores que los ricos, pero Dios los cuida por ser las partes más frágiles de la sociedad. Por consiguiente, siempre se necesitará mostrar compasión por los más pobres y querer mejorar sus posibilidades. Esto refleja la creencia cristiana de que las buenas nuevas de Dios en Cristo son para los pobres, y que dándoles prioridad a ellos, el futuro de todos nosotros estará asegurado. Por lo tanto, el comercio debe contribuir a la reducción de la pobreza. Este constituye un criterio claro mediante el que se puede evaluar si el comercio está “al servicio de las personas” o no.

El principio bíblico de prestar un apoyo especial a los más pobres se debería aplicar al sistema comercial mundial actual. En vez de esperar que los comerciantes de los países más pobres compitan en términos de igualdad con los comerciantes de los países más ricos, las normas comerciales deben otorgar un apoyo explícito y un “trato especial y diferenciado” a los pobres. Las disposiciones sobre trato especial y diferenciado del sistema de la OMC constituyen un primer paso en esa dirección, pero no son en absoluto suficientes.

❖ Distribución justa de la riqueza

La distribución justa de la riqueza es una condición necesaria para la reducción de la pobreza. De todos los valores de la Biblia, la justicia es el valor clave. La igualdad consistente en que todos reciban una parte justa de los recursos de la tierra, tengan la oportunidad de desarrollarse y prosperar como seres humanos y tengan la posibilidad de cumplir con sus responsabilidades hacia sí mismos y hacia el prójimo. Esto refleja la creencia cristiana de que todos somos igualmente importantes y dignos, y que estamos destinados a vivir en comunidad, apoyándonos los unos a los otros, sin que estemos divididos por enormes disparidades entre unos pocos ricos y una mayoría de pobres. El comercio debe llevar a cabo la importante tarea de aumentar la riqueza mediante la producción de bienes y servicios. Pero al mismo tiempo tiene la responsabilidad de elaborar normas que permitan distribuir equitativamente la riqueza generada.

❖ Comunidad de curación

La distribución justa está vinculada a la paz: no puede haber paz con disparidades extremas de riqueza. Solo son sostenibles y pueden vivir en paz las comunidades, economías y sociedades que cuidan de los más débiles. El fundamento teológico es que Dios quiere curar una y otra vez las comunidades y las relaciones humanas rotas. La plenitud de la vida no es posible en aislamiento, sino solo en la comunidad. “Comunidades de curación” es el tema de la Conferencia Mundial sobre Misión de 2005 en Atenas. Las iglesias y las sociedades misioneras están invitadas a unirse a la campaña sobre el comercio destacando la importancia del comercio justo en la creación de comunidades de curación. Para curar la relación entre Dios y las personas, entre los seres humanos y su relación con el medio ambiente se debe luchar por una economía y un comercio mundial de curación.

❖ Sostenibilidad de la creación

La sostenibilidad consiste en utilizar con cuidado y de forma eficaz los recursos de que disponemos – materiales, personales y espirituales – respetando su interrelación, y sin privar de ellos a las generaciones futuras. Este concepto refleja la creencia cristiana de que los recursos son dones de Dios y que no son nuestra propiedad; sin embargo, estamos invitados, como buenos administradores de la creación y “huéspedes sobre la tierra”, a tratarlos con respeto, y a utilizarlos bien.

El comercio está estrechamente vinculado a los temas medioambientales. A través de la producción y el transporte de mercancías y servicios el comercio contribuye en gran medida

Documento informativo 1 – Cuando el comercio está al servicio de la justicia de Dios

a la destrucción del medio ambiente. Pero “el comercio al servicio de las personas” puede contribuir a curar la creación herida. Puede desarrollar medios de transporte sostenibles, puede reducir el transporte mediante una asignación justa y sostenible de la producción a los consumidores que se encuentren lo más cerca posible.

❖ Participación en la toma de decisiones

La dignidad de cada ser humano y el amor de Dios que crea comunidades de curación conducen necesariamente al valor de la participación: la dignidad es violada cuando las personas pobres reciben – como los mendigos – ayuda alimentaria sin tener la posibilidad de vender sus propios productos y los frutos de su trabajo. Respetar la dignidad de una persona significa permitirle participar en la toma de decisiones en función de sus capacidades. La capacitación de los pobres no es sino respetar su dignidad. Se trata de una democracia en la que el poder y la toma de decisiones se reparten verdaderamente, reflejando la creencia cristiana de que todos nosotros estamos hechos a imagen de Dios y podemos realizar una contribución constructiva. Nadie es lo suficientemente sabio o bueno para ejercer demasiado control sobre otras personas, y todo el mundo tiene derecho a tener voz y voto en cuanto les atañe; esto va unido a la responsabilidad de cuidar al prójimo.

❖ ¿Dónde puedo obtener más información ?

Declaración interdenominacional sobre el comercio y la inversión internacional, firmada por instituciones religiosas de EE.UU. Se puede obtener en español escribiendo a: iwg@coc.org

Christian Aid: *Trade Justice: Faith Foundations for the Campaign*. Londres, 2003

Michael Taylor.: *Cristianismo, Pobreza y Riqueza. Los hallazgos del ‘Proyecto 21’*. SPCK/CMI, 2003

Cobb, John, B. Jr.: *International and Transnational Trade*. Documento disponible en inglés en < www.religion-online.org >

Curtis, Mark: *Trade for Life. Making trade work for poor people*. Christian Aid; Londres 2001.

Finn, Daniel: *Just Trading. On the Ethics and Economics of International Trade..* Washington, 1996.

McLaughlin, Martin M.: *World Food Security. A Catholic View of Food Policy in the New Millenium*. Center of Concern; Washington, 2002

Razu, John, Mohan: *“Transnational Corporations as Agents of Dehumanisation” in Asia. An Ethical Critique of Development*. Delhi, 1999.

Stückelberger, Christoph: *Global Trade Ethics. An Overview* . Publicaciones del CMI; Ginebra, 2003 (en alemán: *Ethischer Welthandel*. Bern, 2001; en francés: *Pour un commerce mondiale éthique*. Ginebra, 2003).

Stückelberger, Christoph: « Les valeurs fondamentales du commerce équitable et durable », en *Le commerce durable. Vers de plus justes pratiques commerciales entre le Nord et le Sud*. IUED; Ginebra, 2001, p.75-96.